6.—Nos maltratan, nos malean y con sus jardineros cantos, nos pervieten.

Dispensador de vida, tú que eres Dios, ¡he aquí a tus criaturas!

7.—Llegó el Estío y nosotros aquí en los valles pasamos la estación pluvial.

Las lluvias del ave xiuhquechol-li, venidas de Alizco, estrepitosas caen sobre nosotros ¡Ah!

8.—Los relámpagos ofuscadores se arrojan por los cuatro puntos. Y allí en donde se halla la reverdecida cozauxóchitl, se encuentra establecida la nobleza mexicana.

EL REINO DE TEZOZOMOCTLI.

1.—En la región de Chicomóztoc se encuentran Tzihuictitlan y Mizquititlan, de donde vinieron todos los que ahora gobernando están aquí.

2.—Aquí se desarrolló la dinastía de Colihuácan por haberse incorporado en este mismo lugar colihuaquenses con chichimecos.

3.—Vosotros que sois nobles, cantad por un momento a los generalísimos Huitzilíhitl, Cihuacóatl, al intrépido Cuauhxílotl tlalnahuaquenso y al pájaro verde Ixtlilxóchitl; pero si llegasis a ser negligentes, vuestras aguas serán enturbiadas, y conquistadas ante Dios; y entonces Tezozomoctli prorrumpirá en llanto.

4.—Ya una vez dejamos a los mezquites y a

...NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924

los tzihuactlis de Hueyitlalpan, obedeciendo la orden de Dios. ¡Ah!

5.—¿Dónde estaban las flores, dónde se hallaban esos llamados Aguilas y Tigres, cuando fué la turbulencia y la división de las aguas de Oyantépec y de Hueyitlalpan obedeciendo la orden del Dispensador de la vida?

6.—Plácidos y regocijados vienen los soberanos de todo el mundo, ejecutando las órdenes del Dispensador de la vida, y, con gran solemnidad se acercan a conocer el Espíritu de Dios, que es hermoso, que es una joya rica, y que sus consejos son tan saludables y tan dulces, que superan al sabor de las flores de un campo miliciano.

7.—Tóchitl de Acolmiztla se fué con sus muchas barcas, el noble Catocih de Yahualla, Cuetzpaltzin e Iztaccoyótl, jefes intrépidos de Tlaxcalla, y los nobles Coatzin y Tlalótzin, que demostraron su fama, como las flores en el campo de batalla.

8.—¿Qué hacéis vosotros, soberanos huexotzincas? Dirigid vuestras miradas hacia Acolihuacan y veréis cómo son pinchados con piedras de obsidiana los de Huexotla que vagan rodeando las aguas del Oyantépec. ¡Ah! ¡ah!

9.—Ahí las ceibas, los ahuehuetes y los mezquites se encuentran en pie, firmes y fuertes como las rocas de una caverna, reconociendo al Dador de la vida. ¡Ah! ¡Ah!

10.—Dios de la desolación, ¿por qué Tezozomoctli nos odia tanto y la muerte nos desea? Él ha intentado, pero no ha podido, combatir y guerrear contra los de Acolihuácan. ¡Ah! ¡Ah!

11.—Y sin embargo, apresurémonos a recrear al Dador de la vida.

El mexicano, guiado por el dios de la desolación, que nos ha arruinado, desea sin poderlo verificar, combatir y guerrear contra Acolihuacan.

12.—La tierra sólo puede regocijar enviando otra vez la rosa-rodela, recreando de nuevo al Dador de la vida, porque ya se nota en los semblantes el tornar de la alegría en aflicción. ¡Ah! ¡Ah!

13.—Pues así como deseáis las flores de la noche, las rosas del escudo y las flores de la batalla, seguid a Quetzalmantzin señor de Huitznáhuac, vosotros que pasáis como sus nobles esforzados. ¡Ah! ¡Ah!

14.—Sobre las murallas de defensa revolotea una paloma trinando cánticos guerreros. Ahí habitan los regios príncipes, piedras preciosas, que con semblantes jubilosos recrean al Dador de la vida. ¡Ah! ¡Ah!

ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924

15.—Sí, danzad bien; pero preparaos a entrar en el Santuario de la ilustración que ha producido hijos eminentes que brillando están. ¡Ah! ¡Ah!

16.—Con uniformes primorosos van a recrear al Dador de la vida en los extensos campos de los cascos. ¡Ah! ¡Ah!

17.—Iztaccóyotl, señor de Huexotzinco, como ave canora, eleva sus voces en nuestras casas. ¡Ah! ¡Ah!

18.—Animaos y poneos en movimiento, porque los tlaxcaltecas, tumultuosos se nos vienen ya, aprestándose a la destrucción de la ciudad de Huexotzinco. ¡Ah! ¡Ah!

19.—Abandonada y destruida quedará la región de Totohuacan, y entonces los corazones de los nobles de Huexotzinco serán consolados.

20.—Aquí está el mezquite, ahí está el *tzihuictli* y ahí también está el saúz plantado por el Dador de la vida.

La miseria se ha establecido completamente sobre todo lo que pertenece a Huexotzinco y que ahora se encuentra solo en la región. ¡Ah! ¡Ah!

21.—Por doquiera la turba lo desola todo. Ya ninguno encuentra protección, ya ninguno tiene descanso. Levantad vuestros cantos al Dios único, que es lo que debéis hacer vosotros que sois sus hijos. ¡Ah! ¡Ah!

22.—Vuestra correspondencia recreará al Dador de la vida en Tepéyac, como hijos que sois de El. ¡Ah! ¡Ah!

23.—Y vosotros, señores de Tlaxcal-la, ya que os marcháis, decid a Tlacomizhuátzin que aún es tiempo de asistir a la guerra santa. ¡Ah! ¡Ah!

24.—Pusiéronse en orden las ricas joyas y los plumajes bellos de Iztaccóyotl jefe de los chichimecas. ¡Ah! ¡Ah!

25.—Cuaúhtzin, señor de Huexotzinco; el mexicano y el acolihuácan nos odian, nos aborrecen. Marchemos a su encuentro como otras veces lo hemos hecho. ¡Ah! ¡Ah!

26.—Al emprender la obra, decid a vuestros padres que sois los señores, y que *tzihuictli* que se halla en pie, humea y resplandece con el fuego que arrojando está.

27.—Ya se encuentran en Chalco los de Acolihuácan y violentamente se han introducido en las sementeras de Quiauhquechotla desolándolas por completo, sin embargo de ser el lugar del estereado asiento de Dios.

28.—Las montañas y los campos son desolados. ¡Desolados para siempre! ¡Ah! ¡Ah!

ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA
1924

29.—¿Pues, qué hacer? ya los lagos se evaporan, los dardos de los gobernantes se han convertido en polvo, y el noble Cacámatl se siente como en un infierno, ¿pues, qué hacer? ¡Ah! ¡Ah!

ORACIONES

1924